

## LA ESTELA

El alma, me dejé el alma  
en aquel pueblín pequeño  
que en mitad de la ladera  
manchaba los prados verdes  
con el rojo de sus tejas.

Donde lindaba las vacas  
cuando dejaba la escuela,  
mientras veía los valles  
si levantaba la niebla.

Donde un día de San Juan,  
volviendo de la verbena,  
te di un beso y te juré  
que no habría para mí  
otra mujer en la tierra.

Pero los sueños no bastan  
para ocultar la miseria.

Y otras voces pregonaban  
—como cantos de sirena—,  
que al otro lado del mar  
me esperaban las riquezas.

Desde el puerto de El Musel

zarpamos con la marea:  
con lágrimas en los ojos  
al alejarnos de tierra.  
Largó el bajel todo el trapo,  
y al salir a mar abierta  
el capitán ordenó  
navegar a toda vela.  
El timonel gobernó  
la nave con mano experta,  
y aproando hacia occidente  
puso rumbo a las Américas.  
Ahora, cuando los años  
me confunden las ideas,  
y tengo Asturias tan lejos  
aunque la sienta tan cerca,  
rebusco entre los recuerdos  
a los que mi amor se aferra.  
Y en medio de todos ellos  
siempre aparece la estela  
que por la popa del barco  
dejaba la carabela.

**Antonio Luis Vicente Canela**